

Carmen González Vázquez (dir.) *Diccionario de personajes de la comedia antigua*, Madrid, Pórtico, 2016, 512 pp.

La actual comunicación audiovisual y los espectáculos de masas lejos de contribuir al olvido de la comedia antigua, han sido un estímulo para el reconocimiento de este precedente fundamental de la cultura humanista europea. En efecto, en un mundo que evoluciona a gran velocidad y en el que cualquier producto cultural mantiene una vigencia limitada, aquellas figuraciones en escena, expuestas a la integración y a la crítica del público han sido un germen muy fructífero para el desarrollo contemporáneo de las artes escénicas y de la comunicación. Aunque la comedia antigua no era siempre una fecunda portadora de los ecos del mito, contenía un secreto atractivo que renace en las lecturas y en las representaciones teatrales de cada generación.

La comedia y la risa se avecinan en las situaciones de la vida cotidiana de una sociedad y no es fácil su adaptación a otros ambientes y tiempos. Con todo, después del ocaso del teatro antiguo, la comedia plautina alcanzó una influencia considerable. La forma de los textos que nos ha llegado permitía una configuración múltiple y rica de escenarios y escenas, que daban variedad y colorido al espectáculo.

Por eso los personajes de la comedia inspiraron actualizaciones de caracteres intemporales que visten los vicios y virtudes de los hombres de todos los tiempos. Pero además la comedia avanzaba un paso más que la retórica sofística de Alcifrón o que los *Caracteres* de Teofrasto en la incorporación de las actitudes humanas más representativas del mundo antiguo a la literatura. Teniendo en cuenta esta entrada de personajes vivificadores del teatro, se presenta ahora un diccionario que clasifica un torrente de información sobre los textos cómicos. El plan de la obra afina la distinción entre personaje y tipo, e incluye también el estudio de los personajes que no pueden recitar texto. La falta de datos fiables ha aconsejado –según se dice en la presentación de la obra– descartar una exposición sobre los personajes de los géneros de la comedia romana *togata* y de los fragmentos de la *palliata*.

En la presentación del trabajo se declara que esta obra concentra los esfuerzos de numerosos investigadores de distintas universidades. Se reúnen lemas redactados por especialistas de universidades españolas de Madrid, Granada, Valencia, Lleida, Oviedo, de las de Buenos Aires y de Universidad Nacional del Sur en Argentina y de la Universidad de los Andes de Venezuela. Gracias al trabajo coordinado por la profesora González Vázquez se ofrecen al lector en lengua española un instrumento muy versátil para el conocimiento de los textos teatrales conservados.

Se advierte a primera vista que cuando se trata de personajes con nombre propio, se cita el nombre que corresponde a la función que tiene en la obra –sea esclavo o militar o flautista, por ejemplo. De este modo, además de comentar las características que lo

definen, permite comparar las variantes posibles en esta categoría en particular. Así los tipos característicos del cocinero, el padre, las hijas o el parásito quedan encuadrados en las comedias donde participan, facilitando un repaso del repertorio de títulos con la información precisa. Sin embargo, si se compararan las entradas de integrantes de la misma categoría, se observa una evolución al intervenir cada uno en las obras sucesivas más recientes, tanto por la función que se les asigna como por los rasgos que el personaje pierde o asume. De ahí que la opinión corriente sobre la tipificación por esclerosis de los perfiles de los personajes de la comedia queda desmentida con los datos.

Por otro lado, la correspondencia entre la terminología de la comedia helenística y la propia de la literatura latina está puntualmente recogida. En ese sentido, la incorporación del nombre latino y de su traducción al castellano parece cuidada con criterio filológico. La contribución particular de Javier Verdejo Machado sobre la referencia a los personajes públicos de los que se burlan los cómicos griegos fragmentarios de los siglos V-IV a. C. ha perfilado el contraste entre la presentación escénica y la realidad humana constatable. La consulta de otros estudios como el trabajo de Belén Gala Valencia, contando con la monografía de Matías López sobre nombres y funciones de los personajes de la comedia plautina, se ha realizado de manera pertinente.

Por lo demás, un trabajo de este calado corría el riesgo de llenar sus páginas de una erudición infinita, difícil de digerir para el especialista, y mucho más indigesta para el lector medio. Sin embargo, la consulta se hace rápida y sencilla, pero además la facilidad estimula al lector a contrastar las informaciones que encuentra en las diferentes entradas, en un juego de perspectivas integradas en un marco referencial muy concreto. El lector no se pierde sino que se orienta hacia la bibliografía que se halla al final del volumen.

La estructura de muchas comedias aflora a través de esta galería de personajes, algunos muy ilustres, como Júpiter; otros mucho más humildes. Se revive la frescura de la escena, los tipos adquieren relieve y se pasean en medio de las enrevesadas tramas de encuentros y despistes que garantizaban el entretenimiento del público. Una hetera no es igual que otra de otra comedia; un parásito no se aproxima del mismo modo a sus objetivos potenciales. Hay varios personajes que se llaman Nicerato o Laques, por ejemplo, y que se suceden en la lista de lemas, distinguidos por un superíndice y por llamadas a completar las noticias con otras entradas. La audacia con la que cada cómico genera un movimiento, la desfachatez con que actúan, resaltan a través de las indicaciones que precisan la situación en medio de la escena.

De todos modos, el estudio está dispuesto de tal forma que si el lector pretende rememorar alguna comedia cuyo elenco de personajes no esté a mano, puede encontrar las obras y sus personajes de manera rápida al final del volumen; allí se recogen las comedias investigadas y los fragmentos contenidos en papiros.

Se trata de una obra de literatura dramática comparada que aprovecha la estructura de la información lexicográfica para poner de relieve aspectos desconocidos

de la composición de las obras. La deuda de la comedia latina a sus precedentes escritos en griego no es sólo evidente a la vista de los nombres de muchos personajes, sino que con la adaptación, el nombre adquiriría una identidad algo diferente.

El trabajo ofrece una amplia gama de matices para el lector afianzado en el estudio del teatro antiguo, pero no por eso deja de orientarse a un público más amplio. Con este objetivo no parece desviarse demasiado de la recepción que un tema como este merece. Todo lo contrario, sería deseable conseguir que con iniciativas semejantes sea posible trasladar de una manera más inmediata la riqueza del teatro antiguo al público de hoy, para que no se pierda nada de lo que está en los textos pero no resulta visible en la lectura de las obras de manera sucesiva, o bien pasa inadvertido en las representaciones.

El diseño de los personajes dentro de un texto dramático de comedia cobra un nuevo sentido en la comparación, y destaca también alguna diferencia específica de la cultura latina y de la griega. Como los dioses de la mitología irrumpen de manera distinta en la tragedia que en la comedia, todavía es posible admirar con la debida consideración el relieve de los más famosos respecto de aquellos que asisten dentro del escenario en función de muchos otros. El ángulo de esta mirada sobre la comedia antigua ofrece un panorama nuevo y más completo de la escritura dramática.

María Asunción Sánchez Manzano

